"cuAndO EL mOdO dE LA mú SICA cAmblA,
LOS muROS dE LA CIudAd tIEmbLAn"
MIKOSS
Hofe x 4:40
Mostaza Charizia
NORMAN BATES
AIRU
Sal del Coche
ALAI
AMORE
Txola ta Potxola

Indice

1.¿Qué es Horma?

2. Tres chicas, una banda, Kontrolik Barik

3. Pogos solidarios en la Kelo con Hofe y Kalipotxo

4. El sueño vasco: la música en Euskadi nace desde los gaztetxes

5. Sal del coche, el camino hacia su propio lenguaje

6. La liturgia electrónica de Alai y Amore

7. Yo no sé nada! Nada!!! (2024): la crisis de identidad de Airu

¿QUÉ ES HORMA?

CUANDO EL MODO DE LA MÚSICA CAMBIA, LOS MUROS DE LA CIUDAD TIEMBLAN

Horma es una radiografía del panorama musical contracultural en Euskal Herria: la música que se ensaya en garajes y se toca en gaztetxes, la que se graba con un ordenador y un poco de autotune, la que se cuela por los auriculares de estudiantes camino a la universidad y de trabajadores que toman el metro cada día. A través de entrevistas, crónicas, reportajes y análisis, la revista recoge las historias de bandas, canciones y álbumes que dan forma a la escena alternativa en Euskadi.

Sin dejar de lado la frase que encabeza la revista, el nombre de la misma hace referencia a la técnica del muro de sonido. Creada en los 60 por Phil Spector, este estilo de producción musical hacía que las canciones reverberaran hasta los tímpanos. Las ondas de sonido se expanden y, a su paso, retan el status quo. Distorsionan todo lo que encuentran en su camino.

Pero... ¿qué es la música alternativa? ¿Cuál es la música contracultural? Hay quien dice que es la que no llega a los 10.000 oyentes en Spotify. Otros aseguran que es la que ni siquiera está en la plataforma. Para algunos, es una cuestión de sonido: melodías experimentales, estructuras no convencionales. Para otros, es una cuestión de medios: fuera de discográficas, festivales o radios comerciales.

Aun así, nadie lo sabe con exactitud. La etiqueta se ha usado junto a otras, como indie o underground, para agrupar todo lo que se sale de lo comercial. También se ha convertido en una forma de presumir de estatus: ser más alternativo parece hacerte más interesante, más inteligente o más entendido en música. Si no conoces a cierta banda, no eres lo suficientemente indie. Si te gusta un artista comercial, no eres lo suficientemente underground.

En Horma, quiero dejar atrás esas definiciones elitistas. Lo único que consiguen es crear un pequeño grupo que se siente autorizado a acceder a cierta música, mientras alejan a otras personas de descubrirla. Por eso prefiero una definición más amplia: hablar de cualquier propuesta musical que, de una u otra forma, desafíe las normas de la industria.

El foco de la revista está en cómo cierta música refleja nuestras propias condiciones como sociedad y cómo puede transformarlas poco a poco; en cómo las canciones, los álbumes y los grupos dialogan con los problemas del día a día, modifican nuestra estética, hablan de quiénes somos y proponen nuevos imaginarios a través de sus formas y modos de consumo. En este Número 0, la publicación recorre la escena vasca a través de varios artículos. Todos con un factor común: ofrecer una nueva visión de la música.

Instrumentos de mikosis. Joseba Masa.

tRES CHICAS, UnA bAndA, kOn-tROLIk bARIk

Desde Gernika, la banda de rock Mikosis ya tiene a sus espaldas bolos de experiencia y un EP recién sacado

Las Supernenas, Los Ángeles de Charlie o TLC son solo algunos de los tríos femeninos que nos ha dado la cultura pop. Tres personalidades lo suficientemente distintas como para complementarse, pero con la conexión necesaria para compenetrarse. Ya sea con superpoderes, en una misión o sobre el escenario, cuando tres amigas se unen por un mismo objetivo, no hay quien las detenga.

Siguiendo esa tradición, la escena musical vasca también tiene su propio trío. Sobre el escenario, Carla como vocalista y bajista, Ane Mei a la guitarra y Garazi a la batería forman Mikosis. La banda, nacida en Gernika en 2021, ha ido construyendo poco a poco su carrera. Su primer single, *Galdute*, salió en mayo del año pasado. Pocos meses después, con cuatro canciones nuevas, lanzaron su primer EP [1], *Kontrolik barik*, con el que han ido definiendo su sonido dentro del rock alternativo.

Una tarde de invierno, Carla nos abre las puertas de Iparragirre Rock. El espacio, lleno de grafitis, permite a diferentes músicos de Busturialdea ensayar sus canciones y guardar sus instrumentos. Ellas son uno de los pocos grupos femeninos que utilizan el local. Mientras esperamos a Garazi, nos sentamos en el sofá para quejarnos de la universidad y hablar de nuestra preocupación por la inminente aparición del primer Mercurio retrógrado del año. Al llegar la batería, con un clic en el play, empieza la conversación.

¿CÓMO RECORDÁIS VUESTRO PRIMER CONCIERTO?

CARLA: Muy nerviosas.

ANE MEI: Sí. Tenemos una anécdota que siempre contamos, pero porque es la anécdota. Pues bueno, estábamos ahí en la prueba de sonido, iba todo bien, ya estaba todo *on point*, y de repente, en la última canción que estábamos probando, se me rompió la cuerda. Una cuerda que es justo la más aguda. Entré en pánico. No llevaba cuerdas de repuesto y la guitarra era medio nueva. Además, la gente ya estaba entrando y sentándose. Entonces, vino el salvador, vino el milagro: el padre de Carla. Y me la cambió.

Carla, Ane Mei y Garazi sentadas en el sofá del Iparragirre

1. Del inglés Extended Play, se refiere a un formato musical que contiene más canciones que un sencillo (single), pero menos que un álbum completo —habitualmente entre 3 y 6 temas.

¿NOTÁIS QUE VUESTRA PRESENCIA EN EL ESCENARIO HA MEJORADO CON EL TRANSCURSO DEL TIEMPO?

ANE MEI: Una barbaridad. Yo creo que el haber participado también en competiciones como Villa Sound o Gaztea nos ha dado mucha tabla. Mucho como de "hay que hacer performance" y "hay que mantener un dinamismo en el escenario para que el público no se aburra". Aunque sean 20 minutos o sean 40, hay que estar al 100 todo el rato. También, desde que hemos cambiado estética, estilo y hemos ido un poco más a lo crudo, hemos cambiado la forma de presentarnos en el escenario.

CARLA: Yo creo que el hecho de dar tantos bolos y en tantos sitios distintos, con tanta gente distinta, también te da más confianza en ti misma para hacer lo que sea en el escenario. En el primer concierto sentía que me estaba moviendo como Dios. Luego me enseñaban los vídeos y decía: "Si no me muevo nada". Entonces, aprendes un poco a exagerar tus movimientos.

GARAZI: También porque hemos ensayado mucho y porque tocamos mucho mejor nuestro propio instrumento.

HABÉIS COMENTADO ALGUNA VEZ QUE, POR EJEMPLO, EN EL LOCAL NO HAY CASI GRUPOS DE MUJERES. ¿OS SENTÍS SOLAS EN LA INDUSTRIA?

CARLA: Yo sola, sola, tampoco me siento, porque sé que hay grupos de nuestra edad donde hay muchas chicas. Por ejemplo, Indabe, Ithaka... En nuestra edad ya veo el panorama un poco cambiando. Pero eso sí, cuando tocamos, mayormente solo tocamos con hombres. Es muy raro tocar con mujeres.

ANE MEI: Diría que cambia mucho según la zona donde te muevas. Por ejemplo, Busturialdea tiene un antecedente de punk/rock, súper masculinizado. Es normal que el ambiente que se genere ahora sea un poquito de ese rollo. Igual en otros sitios, como más por Gipuzkoa, en otros gaztetxes, en otros ambientes... sí que se ha hecho como ese cambio de chip de "vamos a apostar por grupos que sean alternativos, más de personas disidentes".

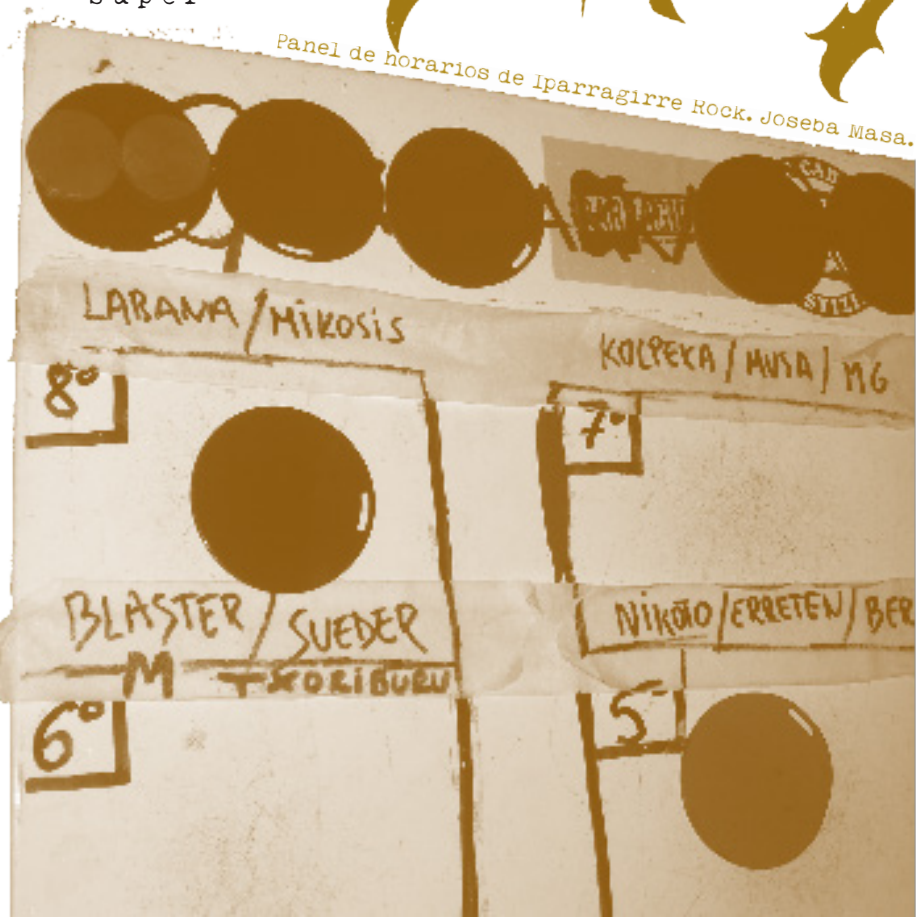
COMO PERSONAS DISIDENTES, ¿OS ACORDÁIS DE ALGUNA ANÉCDOTA QUE OS HAYA CHOCADO?

ANE MEI: Muchas experiencias shockeantes. Yo ahora tengo una en mente, que es la más reciente. Teníamos que meter el coche en la mitad de la plaza, que digo: "Vaya *panoraminchi*". Estaba toda la plaza llenísima de plazas con padres, madres, niños pequeños... No teníamos muy claro por qué arco había que meterlo, cómo curvar, las maniobras... Y claro, nos paramos para estar seguras. Entonces, se nos empezaron a acercar señoros. Concretamente, un señor que iba disfrazado de Batman, y me toca la ventanilla como si fuese, aquí, no sé, policía. Bajamos la ventanilla y me dice: "No, no, no, aquí no".

CARLA: Mientras tanto, el coche cargado con los instrumentos.

ANE MEI: Hay una carpa, hay una furgoneta ahí dentro, o sea, te puedes imaginar que este coche igual va ahí. Y yo le respondí en euskera. Y ya, entre la misoginia, el racismo, el clasismo... bueno, se nos juntaron unas cositas, y el chico no tuvo muy buenas reacciones ni comentarios, pero bueno. Y eso, por ejemplo, a mí me dio muchísima rabia, porque estoy segura de que si hubiésemos ido en una furgoneta negra, gigante, con un conductor hombre, bigotudo o barbudo, que tenga pinta de rock, no hubiese pasado nada.

La banda comparte otra característica con la enfermedad de la piel que le da nombre: la infecciosidad de sus canciones. Su seña ha ido expandiéndose poco a poco entre los gaztetxes de su alrededor y conquistando a cada vez más oyentes. Sus siguientes pasos están por descubrir, pero, con suerte, nadie encontrará cura que las detenga.



Panel de horarios de Iparragirre Rock. Joseba Masa.

Entrada de La Kelo antes del concierto de Hofe X 4:40 y Kalipotxo. Joseba Masa.

POGOS SOLIDARIOS EN LA KELO CON HOFE Y KALIPOTXO

El periodista y analista político Jushepe Erreti organizó el concierto en el gaztetxe de Santurtzi para recaudar fondos destinados a cubrir gastos judiciales

Entrar en un pogo puede suponer un riesgo. Entre choques y saltos al ritmo de la música, las caídas son habituales. Pero siempre hay alguien que te ayuda a levantarte. Unas manos entre la marabunta que te recogen al instante. Como cuando, al salir de un carril del MarioKart, viene Lakitu y te salva de caer al vacío. Algo parecido pasó en La Kelo el 29 de noviembre de 2024. El dinero recaudado gracias a los asistentes al concierto de Hofe y Kalipotxo sirvió para proteger de los golpes, no en este caso del público que bota exaltadamente con las canciones, sino de la ultraderecha.

La semilla del evento la plantó Jushepe Erreti. El periodista quería recaudar dinero para cubrir los gastos judiciales de una denuncia impulsada por las fuerzas conservadoras, que no le concierne directamente, pero cuyo origen no puede revelar. Jusheppe era consciente de que Maria, integrante del grupo Kalipotxo, quería hacer de telonera de Hofe. Con esa idea en mente, contactó con el rapero vasco y el gaztetxe de Santurtzi, y se puso manos a la obra.

Antes del anuncio oficial, las calles del Casco Viejo de Bilbao ya estaban empapeladas con carteles promocionando el directo. Un grupo de jóvenes que bebía, como cualquier sábado, en la calle Somera, se vio atraído por los nombres de los artistas. Intrigados, sacaron una foto del póster y la difundieron por grupos de WhatsApp afines con el mensaje: 'ni de puta coña'. Al día siguiente, los primeros interesados comenzaron a acercarse a distintos locales. Desde La Kelo hasta el bar La Luna, pasando por Veggira y Fatalitas Tattoo, dueños y trabajadores se mostraron sorprendidos: nadie les había avisado de que la venta ya había comenzado.

El gaztetxe de Santurtzi colgó el cartel de Sold Out en unas pocas semanas. Unos minutos antes del evento ya se podían ver hombres con mullet y mujeres con flequillos milimétricos bebiendo entre los coches. También los artistas disfrutaban del ambiente de fuera. En un corrillo Irenen3s, Elmartens y Hofe entre otros charlaban con una cerveza en la mano.

AUTOTUNE, BARRAS SOBRE BILBAO Y ABOLICIÓN DEL GÉNERO

Con los asistentes ya dentro de la sala, el trío de post-trap bilbaíno dio comienzo al espectáculo. "Llevo unas pintas que lo flipa tu estilista" dice una de sus barras, y es que cada uno de los miembros de Kalipotxo subió al escenario con ropa que haría a una abuela girarse a mirar. Martin aka[2] elmartens haciendo un homenaje con su camiseta al grupo J Martina, María aka toni con un crop-top metalero y Luis aka Liwis con k con unos mechones verdes encima de unas botas de tacón de cuero.

El uso desbordante del autotune se ha convertido en su seña de identidad. Las voces robotizadas son una herramienta para que los cantantes puedan moverse por el tablado sin miedo. A veces, como declaró una chica presente, "se transmite más dejando que se expresen como les dé la gana que con una voz de ópera". Es una actitud casi del punk: se puede cantar sin una formación a la que en general solo pueden llegar los que pueden pagar clases de música

Plagadas de referencias a Bilbao, expresiones sacadas de Twitter y reivindicaciones a favor de la abolición del género, las letras fueron encendiendo los ánimos del público. Una versión electrónica de la mítica *Desde Santurtzi a Bilbao* allanó el terreno para que, unos minutos después, la audiencia se pusiera en círculo y se produjera el primer pogo de la noche con el *beatdrop*

2. Also known as (también conocido como). Expresión popular que se utiliza sobretodo en el rap para referirse a una persona que se conoce por varios nombres.

de *Dipurdigu*. Entre una lista de shout outs, todo el mundo terminó gritando "shout out pa mi peña no binaria", introduciendo una versión de funk brasileño de *Jarri poteo,* en la que se dieron puntapiés al son de "terf que veo, terf que pateo". Para finalizar *Txorigorri*, su canción junto a Malakias, sirvió para culminar con un audio de Vaya semanita y cantando "igual por maricones o por andar liando".

A GOLPES CON AMORRUA Y AMODIOA

En el descanso los vasos de txosna empezaron a llenarse de kalimotxo. A las afueras del local gobernó el humo hasta que el bombo de *Ez garela etsaiak* hizo que los cigarros fueran pisoteados. En la tarima, con el dúo 4:40 en la mesa de sonido, se daba la bienvenida a Hofe. Los presentes corrieron a congregarse lo más cerca del escenario y escurrirse entre la masa para encontrar a sus amigos.

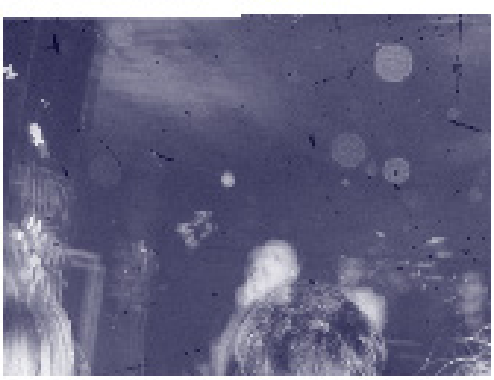
Al salir vestido con unos pantalones de chándal rojos y una camiseta ajustada, el rapero generó 'más ruido que un jurru en una mani', como diría él mismo en *Joven Lehendakari*. Y es que un asistente decía que era su 'obsesión de este año'. Por otro lado, en una pausa entre temas, un grupo de amigos discutía en qué puesto saldría el artista navarro en su *Spotify Wrapped*. Las canciones de sus dos EPs *Amorrua* y *Amodioa* fueron acompañadas por las colaboraciones con Merina Gris y Brava.

Con gran parte de los espectadores bajo los efectos del alcohol los pogos se convirtieron casi obligatorios en cada tema. La audiencia saltó fervientemente con los temas que combinan menciones que van desde el director de cine culto Akira Kurosawa hasta el youtuber El xokas. La excepción fue la balada *Handia* que provocó que todas las miradas se centraran en el rapero mientras recitaba "Pa mí el cantar, es una forma de reírme y otra de llorar".

El concierto, como recalcó el navarro, fue especial, ya que marcaba el final de la gira y el inicio de un breve parón. Tras un discurso de agradecimiento al público y a quienes lo habían acompañado en el camino, decidió cerrar con un toque de humor reproduciendo *La gata del VIP*.

De vuelta en las calles se percibía entre la gente una euforia generalizada. Con *Vroom Vroom* de Charli XCX de fondo, los asistentes bailaban y se hacían fotos entre sí. Entre los comentarios había frases como: "ha estado de puta madre" o "como se las gasta el Hofe". Lo que la audiencia no podía evitar preguntarse era: ¿Qué será lo siguiente en la carrera del rapero?.

Hofe x 4:40 Kalipotxo



Conjunto de fotografías de Hofe X 4:40 y Kalipotxo en el escenario de el gaztetxe de Santurtzi. Joseba Masa.

El sueño vasco: la música en Euskadi nace desde los gaztetxes

Una maleta y un sueño. Desde *Bar Coyote* hasta *La fabulosa aventura de Sharpay*, las películas estadounidenses nos presentan una clara idea de lo que significa dedicarse a la música. Ser una rubia de un pueblo perdido de Ohio, convertirse en la reina del baile del instituto y subirse al primer avión rumbo a Nueva York. La Gran Manzana puede resultar hostil al principio, pero tras pasar por varios bares de mala muerte y plantearte volver a tu localidad natal, un mánager te salva de caer por las alcantarillas. De repente, tu cara aparece en las pantallas más grandes de Times Square. Ya eres la viva representación del sueño americano.

Para los euskaldunes, Nueva York queda un poco lejos. En las calles vascas no abunda la gente rubia y lo único que puedes ganar es un partido de pelota. Quienes quieren dedicarse a la música deben recorrer un camino distinto. Ese camino pasa, en primer lugar, por los gaztetxes.

Estos espacios comenzaron a florecer en Euskadi a principios de los años 80. Tras la ocupación de la llamada "Gazteen Etxea de Donosti" en 1983, iniciativas parecidas fueron apareciendo en localidades como Ermua, Zumaia o Durango. Organizados de forma asamblearia y, generalmente en espacios ocupados, los gaztetxes han servido para fortalecer la oferta cultural en todo el territorio. Hoy en día, estos espacios proporcionan un lugar donde bandas y artistas emergentes pueden ensayar y dar sus primeros conciertos.

AL PRINCIPIO LOS AMIGOS

Errota, el gaztetxe de Mungia, fue el lugar que acogió al grupo Norman Bates en sus comienzos. El proyecto, explica Daragh, el cantante, comenzó "siendo cuatro chavales que querían hacer música". Justo cuando ya tenían temas suficientes como para ofrecer un directo, el espacio les propuso participar en su festival anual.

Por su parte, el dúo de DJs de Mendaro, Txola ta Potxola, encontró en MEGA, el gaztetxe de su pueblo, el lugar donde empezar a utilizar su mesa de mezclas. La idea de pinchar juntas surgió cuando se encontraban en la feria local. "Había un DJ del pueblo que no le gustaba a nadie", recuerdan Ane y Naroa. Afectadas por el alcohol, se lo tomaron como un reto personal. Así, a través de un amigo que participaba en la asamblea, consiguieron ofrecer su primer bolo.

Otros grupos han surgido gracias a la unión de integrantes que ya venían de otras bandas. Mientras que Takikardia nació como la consecuencia natural de jóvenes con ganas de tocar

David y Gari, cantante y bateria de Takikardia respectivamente, fumando en La Kelo. Joseba Masa

Txola ta potxola frente al gaztetxe de Mendaro utilizando su mesa de mezclas. Joseba Masa

juntos, el origen de Mostaza Karizia fue mucho más fogoso. Todo empezó, recuerda Hugo, guitarrista del grupo, cuando se encontraban sentados en un descampado alrededor de una silla a la que habían prendido en llamas. El cantante, que se encontraba "todo moñas", habló con los demás participantes de que quería comenzar un nuevo proyecto musical. En ambos casos, fueron acogidos por gaztetxes de su entorno: por un lado, el ahora cerrado gaztetxe del barrio de Mamariga, en Santurtzi, y, por otro, el gaztetxe Letaman, ubicado en Donostia.

Pero, como en toda carrera, lo más importante no es el arranque, sino la constancia con la que se afronta el recorrido. Los gaztetxes no solo ofrecen un primer escenario, también funcionan como trampolín. "Si empiezas a pinchar en gaztetxes, la gente te conoce y están todos conectados", afirma Ane, una de las DJs que conforman Txola ta Potxola. Recuerda el caso del grupo Kaparrak, que pasó por el gaztetxe de Mendaro "cuando casi no los conocía nadie" y ahora "actúan en grandes fiestas".

De la misma manera, tras su primer concierto en Errota, a Norman Bates los siguientes bolos les llegaron solos. Una de las chicas de la asamblea del gaztetxe de Areatza los vio actuar y les propuso tocar en un festival organizado allí. Aun así, Daragh reconoce que el mayor salto llegó al empezar a trabajar con el sello Ático Estéreo: "No diré que nos empezaron a llover los conciertos, pero sí que nos ayudó bastante".

A veces, estas redes no resultan suficientes. David, vocalista de Takikardia, reconoce que tocar en gaztetxes les ha dado visibilidad, aunque todavía no han podido salir mucho de la Margen Izquierda: "Hemos tocado en La Kelo bastantes veces, en Mamariga bastantes veces, en Sastraka muchas… pero fuera de esos tres espacios hemos tocado en pocos".

"Estar en un grupo de Euskal Herria inevitablemente te lleva a participar en estos colectivos"

Con el tiempo, la relación entre los grupos y los espacios autogestionados va más allá del escenario. Muchas de estas bandas terminan implicándose en la vida interna de los gaztetxes: participando en asambleas, organizando actividades o sumándose a colectivos ya existentes.

La preparación de un festival obligó a Takikardia a asistir a las asambleas de los domingos de La Kelo, el gaztetxe de Santurtzi, algo que de entrada les generó cierto rechazo. "Al principio entramos con vergüenza", admite David. Con el paso de las semanas, fueron rompiendo el hielo y los miembros del grupo decidieron quedarse allí.

"Estar en un grupo en Euskal Herria y tocar en esos espacios inevitablemente te lleva a participar en estos colectivos", reflexiona Daragh. Disponer de un espacio donde ensayar acercó a los miembros de Norman Bates a estos entornos que funcionan de manera colectiva. El vocalista habla de Manu, bajista del grupo, que, a pesar de tener reticencias para movilizarse políticamente, ha acabado militando en el

gaztetxe de su localidad.

Organizando eventos como el "Intxaurrondo palestinarekin", el pasado 5 de octubre en Letaman, Mostaza Karizia ha ido utilizando el lugar para reunirse. A pesar de que ya existe una asamblea que gestiona el sitio, su inactividad ha llevado a los integrantes del grupo a crear un colectivo propio. "Somos una alternativa a la peña que está aquí", afirma Paola, teclista de la banda.

ENCUENTROS E INFLUENCIAS

Transitar por los lugares proporciona encuentros. Al igual que siempre vemos las mismas caras en el bus y nos encontramos con los mismos vecinos en el ascensor, artistas y grupos ven los conciertos de sus compañeros en los gaztetxes. Ellos, en vez de sentarse en el asiento de al lado o hablar del tiempo, aprenden de como tocan los demás y se ayudan para que puedan llevar adelante sus actuaciones.

Daragh recuerda con cariño lo que pasó en el pasado Promete Puñal Fest, organizado en La Kelo. El evento coincidía con los conciertos del BBK Hirian, por lo que el público tuvo que dividirse. Aun así, la presencia de los grupos que tocaban fue suficiente para llenar el lugar. Después, todos cenaron juntos: "Al final era como estar unos colegas tocando los unos para los otros".

Esto hace que "las influencias se vuelvan más comunitarias", reflexiona el vocalista de Norman Bates. De la misma manera, Takikardia ha tenido la oportunidad de tocar con todos los grupos que utilizan el gaztetxe de Santurtzi como local de ensayo. A David le gusta especialmente ver practicar a Calzados Deportivo: "Igual los he visto diez veces y sigo flipando". De la misma manera, le gusta aprender del cantante de Soka: "Suelo preguntarle cómo lo hace, cómo maneja la voz así de bien".

Las influencias no son lo único que los músicos comparten; en los gaztetxes, el material también se vuelve una propiedad colectiva. Eso sí, una propiedad que se cuida. En La Kelo, una persona puede prestar, por ejemplo, un amplificador, pero antes de utilizarlo tiene que preguntarle al dueño cómo se utiliza. En los conciertos, el espacio hace algo parecido: "Igual vienes de Mallorca y no te apetece traer tu material", cuenta Gari, batería de Takikardia, aunque añade que también hay "grupos que prefieren traer el suyo".

> "En el dabadaba nos sentimos muy maltratados"

Comparado con las salas comerciales, el sentido de comunidad en los espacios autogestionados hace que los grupos se sientan más cómodos. En el Dabadaba (Donostia), el Antzoki (Bilbo) o incluso en eventos programados por el Ayuntamiento, los artistas pasan por una serie de técnicos que solamente se preocupan por hacer bien su trabajo, como si solamente fueran parte de una cadena de producción.

"En el Dabadaba nos sentimos muy maltratados", recuerda Gatón, cantante de Mostaza Karizia. La experiencia contrasta con la vivida en gaztetxes como el de Orio, donde la acogida ha sido mucho más cercana y la gente se ha mostrado más dispuesta a ayudar. Para la teclista, la diferencia está en la lógica de estos espa-

Los miembros de Mostaza Karizia beben unas cervezas a las afueras del gaztetxe de Intxaurrondo. Joseba Masa

pacios: "En los sitios donde no se saca beneficio, la gente está ahí porque quiere, no cobra un puto duro y aun así es donde mejor te tratan y donde más recursos tienes".

Cuando Takikardia fue a tocar en el Antzoki se encontró con problemas. "Nos dijeron que teníamos todos los amplificadores; llegamos y solamente había uno", relata David. Ante la situación, tuvieron que ir hasta BilboRock corriendo para poder llevar el amplificador de uno de los integrantes hasta el escenario.

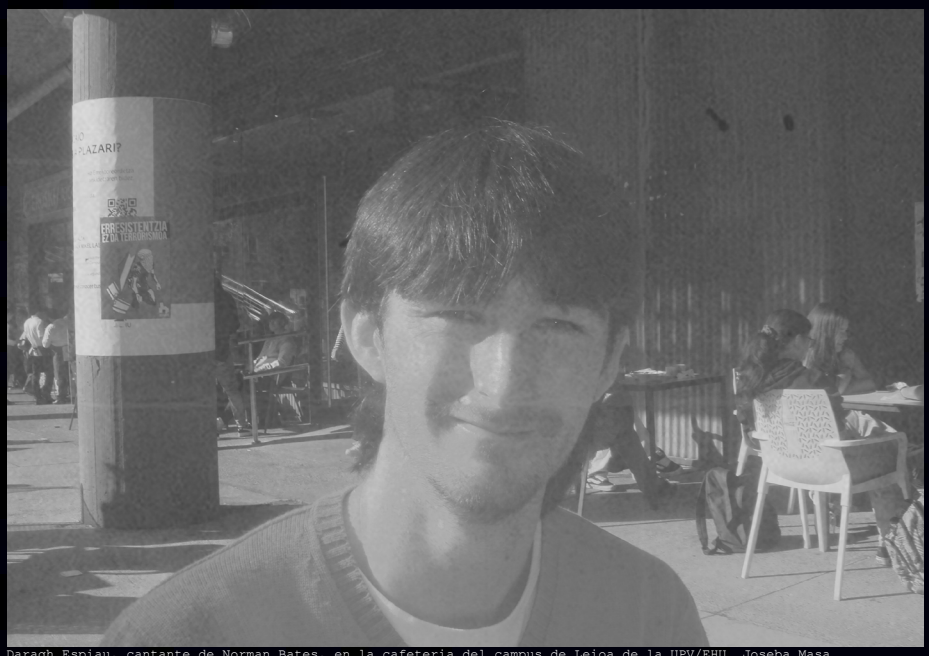
Del Ayuntamiento de Mendaro las integrantes de Txola ta Potxola no obtuvieron una comunicación muy fluida. Las DJs tuvieron que llamar al técnico y se sintieron un poco perdidas la primera vez que pincharon en la plaza. "En el gaztetxe están mucho más pendientes de ti", comenta Naroa.

Al no participar de la lógica de la cadena de producción ni estar dentro de lo institucional, los espacios autogestionados permiten crear música que no piensa en los beneficios. La libertad creativa y la perspectiva crítica adoptan un lugar en el que florecer.

Desde su experiencia como DJ, Naroa apunta a que, cuando el evento depende del Ayuntamiento, "siempre se intenta que sea algo que guste a todos los públicos". En ese contexto, las indicaciones sobre qué pinchar son mucho más explícitas: "Te piden que pongas música para tal, que intentes adecuarte un poco".

El punk, recuerda David, "viene de una corriente social" ligada a la izquierda radical y a la idea de "hacer con lo que tienes lo máximo posible". Según el cantante, a las instituciones no les beneficia dar cabida a estas voces y quieren mantener la sociedad más "apagadilla". "Si no tenemos dinero para irnos de fiesta, pues decimos que me cago en todo porque no tenemos dinero, porque hay demasiados ricos, porque no tenemos trabajo", sentencia.

Los miembros de Mostaza Karizia señalan lo mismo: piensan que, especialmente en géneros



Daragh Espiau, cantante de Norman Bates, en la cafetería del campus de Leioa de la UPV/EHU. Joseba Masa

como el punk, pueden verse en una sala o incluso en un macrofestival, pero a costa de perder "parte de su esencia y originalidad". Asimismo, resaltan que los gaztetxes ofrecen espacio a escenas "moribundas" o "marcianas", como el *grindcore* [3], que a su juicio, "también tienen derecho a desarrollarse".

#Acerse uno con el público

¿Y qué hace falta para que una escena se desarrolle? Un público que lo disfrute. Ver a Rosalía o a Imagine Dragons a menos de cinco metros resulta casi imposible. La distancia entre artista y espectadores es evidente. En los gaztetxes, esta distancia se reduce casi por completo, convirtiendo al público, a los músicos y el espacio en una unidad.

"A mí me gusta mucho tocar a ras del suelo; da la impresión de que la gente está muy cerca de ti", afirma Daragh. En el concierto que su grupo ofreció en Leioa, el público y la banda estaban muy apretados, lo que hizo que todo sonara "de lujo". Algo parecido vivió Mostaza Karizia en Eibar: "Parecía que la gente te abrazaba", recuerda Paola, que destaca a su vez la sensación de "hermanamiento" que proporcionan estos espacios, donde "tú eres parte del sitio".David compara el público de los gaztetxes con el de las fiestas de los pueblos: "En los gaztetxes, el público está mucho más de parte tuya a la hora de darte ánimos"; en cambio, en las fiestas se encuentran con personas que "no se mueven, un público que está estático".

Los gaztetxes aparecen así no sólo como escenarios iniciales, sino como verdaderas redes de apoyo donde ensayar, tocar, aprender y politizarse, espacios en los que la música crece al margen de la lógica del beneficio y de la institucionalización. Grupos y DJs encuentran allí cercanía, comunidad y libertad creativa, algo que rara vez ofrecen las salas comerciales o los eventos municipales. Así, entre amplificadores prestados, asambleas, conciertos a ras de suelo y cenas compartidas, se va tejiendo una escena en la que artista, público y espacio forman una misma cosa.

Un irrintzi y un sueño. No hay muchas películas que describan cómo un euskaldun puede llegar a tener su hueco en la música. Si eres parte de un pueblo pequeño perdido entre las montañas, no es fácil conseguir tu primer bolo. Aún así, nunca está mal reunirte con tus amigos y empezar a aprender tus primeros acordes. ¿Quien sabe? ¡A lo mejor el gaztetxe de tu localidad necesita alguien que pueda tocar! Puede que no acabes firmando un contrato con Sony o Universal, pero tu *tour* no se limitará al espejo de tu casa.

3. *Grindcore* es un subgénero extremo del metal y del punk caracterizado por ritmos ultrarrápidos, guitarras distorsionadas y voces guturales o chillidos agudos

Sal del coche, el camino hacia su propio lenguaje

El trío formado por Alberto, Jangitz y Lizardi nos presenta Ciudad de polvo, un álbum que borra las fronteras entre géneros musicales

31 de diciembre de 1999, el miedo al colapso se palpaba en el ambiente. Para optimizar la memoria, los informaticos habían programado los softwares de manera que no tenían en cuenta el nuevo centenario. El año 2000 podría llevar al derrumbe de los sistemas informáticos. Un error tecnológico masivo y un irremediable caos social.

Unos 25 años después, el 23 de octubre de 2024, el grupo euskaldun Sal del Coche estrenaba su primera canción con el mismo título: *Año 2000*. El trío, formado por Alberto, Jangitz y Lizardi, dejaba atrás la estela punk rock de Vulk —banda en la que tocaban dos de ellos— para adentrarse en un sonido más experimental.

A pesar de que el 1 de enero del 2000 los sistemas continuaron funcionando con normalidad, con su canción el grupo consiguió crear su propio "efecto 2000" e introducir un bug [4] en la escena musical vasca. Publicada junto al sello Humo Internacional, *Año 2000* presentó un sonido novedoso en una industria saturada de bandas de rock convencionales. Poco después, el 22 de noviembre de 2024, el trío estrenaba su primer disco: *Ciudad de polvo*.

Quedamos con ellos a las 19:15 del 8 de febrero de 2025 en el gaztetxe de Zarautz, donde están ensayando. Tras comprobar el sonido del local, subimos las escaleras del recinto junto a Alberto, Jangitz, Lizardi y su técnico de sonido, Jepo. Nos acoge una habitación llena de juguetes: una pequeña piscina de bolas, una cocina para niños y un tendedero diminuto. Jangitz clava rápidamente su mirada en la batería en miniatura y aprovecha para improvisar un poco. Mientras tanto, agarramos las sillas de guardería apiladas en una esquina, hacemos un círculo y damos comienzo a nuestra charla.

¿CÓMO FUE EL PROCESO DE CREACIÓN DE CIUDAD DE POLVO?

ALBERTO: Cuando empezamos, era toda esta cosa de brainstorming todo el rato, de dar todos ideas y echar un montón de leña al fuego. Era guapo para nosotros, muy creativo y muy ra ra ra. Había momentos de un poco de *check*, parabamos para decir: a ver, ¿qué cerramos? ¿Qué es lo siguiente?

JANGITZ: Nosotros cerramos por concepto. De hecho, me acuerdo que me dijisteis: "Esto lo veo más en el siguiente concepto".

ALBERTO: Teníamos varios temas tirando a un concepto, pero también teníamos otros tirando a otros. Fue algo así como: "Esto tiene una entidad, vamos a por esto y ya está". Estos temas pertenecen a esta etapa, a este discurso, a este lenguaje, llámalo como quieras.

¿CUÁL ES EL CONCEPTO QUE LO ABARCA TODO?

JANGITZ: Para mí encapsula la desidia que tenía al empezar a vivir en Bilbao. De, a veces, estar perdidísimo, pero que, de repente, a última hora del día, se me podía arreglar toda la semana. Algo muy humano, algo de pasar de la negatividad a la positividad en un segundo, pero luego, a la siguiente mañana, estamparte.

ALBERTO: Para mí era como la movida de la vida en sociedad. La vida en la ciudad en comparación con un pueblo. Todos esos pros y contras que tiene vivir en un entorno más "tocho", como puede ser Madrid.

JANGITZ: O en un sitio más pequeño, donde todos se enteran de todo.

LIZARDI: De ahí también, para mí, lo que representa un poco el polvo es algo como de "morder el polvo", como currar un poco.

Jangitz tocando una batería de Joseba Masa.

¿CUÁLES HAN SIDO VUESTRAS MAYORES FUENTES DE INSPIRACIÓN?

ALBERTO: Tenemos un lenguaje muy vasto, muy grande. No paramos de enviarnos música los unos a los otros. Es un poco, yo qué sé, ver un cartel por ahí y decir: "Este es el título del siguiente tema." Creo que bebemos más del collage que de una rama concreta.

JANGITZ: De esto me he dado mucha cuenta, como en un tema nuevo. El ritmo a mí me sugería una movida de club, y Alberto me decía: "OK", pero él hacía su lectura. Entonces, lo que ocurre es que no está acotado a ese género, sino que mete otra movida.

EN HERRIKO PLAZA DEJÁIS LA ABSTRACCIÓN QUE CARACTERIZA VUESTRAS LETRAS. ¿POR QUÉ TOMASTEIS ESA DECISIÓN?

4. En términos informáticos, un "bug" (o "bicho") se refiere a un error, defecto o fallo en un programa de software que provoca un comportamiento inesperado o incorrecto.

Sal del coche tocando en Hiruputzu Gaztetxea. Joseba Masa.

Sal del Coche

EN HERRIKO PLAZA DEJÁIS LA ABSTRACCIÓN QUE CARACTERIZA VUESTRAS LETRAS. ¿POR QUÉ TOMASTEIS ESA DECISIÓN?

JANGITZ: Para mí, sí que tiene cosas abstractas en el sentido de que, en un momento, parece que está todo pasando en una ciudad y, en el siguiente, estoy hablando de que estoy en el pueblo. Porque estaba todo el rato así, también. Estaba en el tren todo el rato.

ALBERTO: Es como, conceptualmente, si vives en un pueblo y tienes que ir a la gran ciudad, tu cerebro cambia.

HAY UNA CANCIÓN INSTRUMENTAL QUE HABÉIS LLAMADO HERNANI 3. ¿DE DÓNDE VIENE EL NOMBRE?

ALBERTO: Porque era donde yo vivía, en una calle de Bilbao, calle Hernani.

JANGITZ: Me mola el misterio también.

ALBERTO: En las letras se ve lo que hablabas del contraste de literalidad de lo suyo y lo mío, pero está, por ejemplo, que es instrumental, también, para mí, habla un poco de lo mismo. El título sirve para explicitar eso. Aunque no haya letra, hay otras maneras de ver esa ciudad.

LIZARDI: Sí, en la misma calle, una vez, estando con mi hermana, mirando el Google Walk con las gafas de realidad virtual, por lo que sea, dije: "Voy a ir a San Francisco." Luego fui, poco a poco, bajando calles y bajé a Hernani. Lo primero que vi fue el coche del curro de Alberto y, de repente, seguí bajando, giré y me encontré a Alberto con la cara borrosa.

JANGITZ: Todo simbólico.

EN AÑO 2000 DECÍS QUE DARÍAIS LO QUE FUERA POR UN MOMENTO DE LUCIDEZ. ¿A QUÉ OS REFERÍS?

ALBERTO: Es algo como vivencial. Tienes varios momentos al año, varios momentos a la semana mismo, en los que puedas sentirte como atravesado. Madrugas para currar, estás diciendo: "¿A dónde voy? ¿Qué estoy haciendo aquí con mi energía?", y luego, al final del día, estás como: "Qué bien, ya estoy otra vez con mis amigos." Como ese tipo de sensaciones supernormales. Supermundanas.

LIZARDI: Para mí, también puede tener que ver con momentos ultratrascendentales. Tiene que ver con salir de un malestar o salir de una sensación de confusión. Porque no sabes lo que te está haciendo mal y de dónde salir. Rollo "que alguien me enfoque".

ALBERTO: La lucidez es hermanastra de la hiperconsciencia. Entonces, es como ser consciente, pero de una manera más positiva. ¿Ese es el funcionamiento del juego? Pues a por ello.

Tras la entrevista, el gaztetxe de Zarautz comenzó a recibir a los seguidores de la banda. Entre el público, destacó una cuadrilla de franceses que, desde la primera fila, coreaba la letra de cada canción. El concierto sumergió a los espectadores en un pequeño momento de lucidez, en el que, a través de la música, pudieron ver su vida con una claridad fugaz.

LA LITURGIA ELECTRÓNICA DE ALAI Y AMORE

La artista murciana presentó parte de su nuevo álbum en el Dabadaba una semana antes de su lanzamiento oficial

Desde el "amor no voy a ir a Catar" de Chanel hasta el "amorch" de Rayo McQueer, la palabra "amor" ha ido ganando presencia en el vocabulario del público durante los últimos años. Ha llegado a haber quien, por puro automatismo, ha llamado amor incluso a una persona que pedía dinero por la calle. Con la metamorfosis gradual de la palabra, y en un giro lingüístico inesperado, la última variante en popularizarse ha sido la italiana: amore.

A pesar de que sus orígenes no se encuentran en Roma, sino en Murcia, María Moreno se ha apropiado de esta expresión y la ha convertido en su nombre artístico. AMORE comenzó su proyecto musical en 2020 con la publicación de *La Arena* y, desde entonces, ha colaborado junto a artistas como Dellafuente o Dinamarca. Educada en un conservatorio musical, su primer proyecto autopublicado *Usted está aquí* ya cuenta con más de cuatro millones de escuchas en Spotify.

La gira promocional de su primer álbum *Top hits, ballads, etc…* Pasó por Donostia una semana antes de su lanzamiento. Con ALAI de telonera, el Dabadaba acogía a un público lleno de mujeres y unos pocos hombres que acudían mayoritariamente como acompañantes. Faldas largas, estilos andróginos y colores vivaces marcaban la estética general. Entre los asistentes se dejaban ver rostros conocidos del panorama musical euskaldun: Malentxo, de Mirua; Ane Barcena, de J Martina; y Jone Laspiur, voz de Nakar.

ALAI ROMPE EL HIELO

Mientras pequeños grupos de amigas iban entrando al local y cogían su sitio, ALAI arrancaba los motores con un DJ set. A medida que la productora y DJ tolosarra pinchaba algunas de sus canciones, el público fue soltándose tímidamente. Aparecían entre las presentes ligeros movimientos de cabeza, balanceos al ritmo del sintetizador y pequeños saltos acompasados. En los últimos minutos, la artista cogió el micrófono para empezar a cantar. Una voz solemne iba llenando el recinto, lo que invitó a que la gente se acercara más al escenario para mostrarle así su apoyo.

Tras la despedida de ALAI, el público aprovechó para acudir a la barra del Dabadaba y acercarse al escenario lo máximo posible. Esperando a que la artista murciana se subiera a la tarima, una playlist mantenía a las fans expectantes. Un silencio inesperado y un apagado de luces general puso a todo el mundo en alerta. Las mi-

ALAI pinchando en el Dabadaba. Joseba Masa.

AMORE actuando en el Dabadaba. Joseba Masa.

ban a la cantante. En los altavoces se escuchaba por primera vez *Amore I*, una canción instrumental que, descubriríamos una semana después, sirve de introducción de su nuevo disco. De repente, un hueco entre la marabunta. Como Moisés dividiendo el mar, AMORE se hacía camino entre las asistentes hasta llegar al escenario.

Encima de la tarima, lo único que necesitaba era un pequeño teclado y a su amiga Le Chatelier sentada con un ordenador. Vestida con una camisa blanca hecha a medida y unos pantalones negros de traje, la iluminaban unos tenues focos blancos que le daban un aspecto etéreo. La sutileza de su atuendo hacía destacar su pelo negro, largo y rizado, mientras que aportaba cierto aire de volatilidad a sus movimientos.

La cantante inició el show diciendo "kaixo" con un susurro digno de un vídeo de *ASMR* [5]. Desde sus primeros minutos, la artista consiguió crear un ambiente hipnótico. Conmovidas por su voz de ninfa del bosque, las asistentes escuchaban en silencio las melodías de cuento que caracterizan sus canciones. Aunque la murciana comparta similitudes con Lorde, no se le presentó la oportunidad de hacer callar a su público como hace la neozelandesa. El carácter limitado del sitio y su presencia magnética consiguieron crear una sensación de intimidad casi de liturgia.

ESTRENOS Y VIEJOS CONOCIDOS

En la *setlist* [6] se entremezclaron canciones ya conocidas de la artista con las que estaba a punto de sacar. *Llora que te llora* fue una de las primeras novedades musicales que presentó, y fue la primera vez que AMORE confesaba su intención de cantar canciones de su proyecto a punto de estrenarse. Después vinieron otros estrenos como *Amiga* o Péleame, a los que las fans reaccionaron con comentarios aludiendo a las ganas de que saliera el proyecto.

Si bien la electrónica cobra gran importancia en su repertorio, también hubo hueco para instrumentos más tradicionales. Unas castañuelas, que —como ha confesado en entrevistas— encontró por sorpresa en su casa, la acompañaron en la actuación de *Querió*. A su vez, acudió varias veces al piano para tocar, entre otras, *Don't mess with mister in between* y hacer una versión de Javiera Mena.

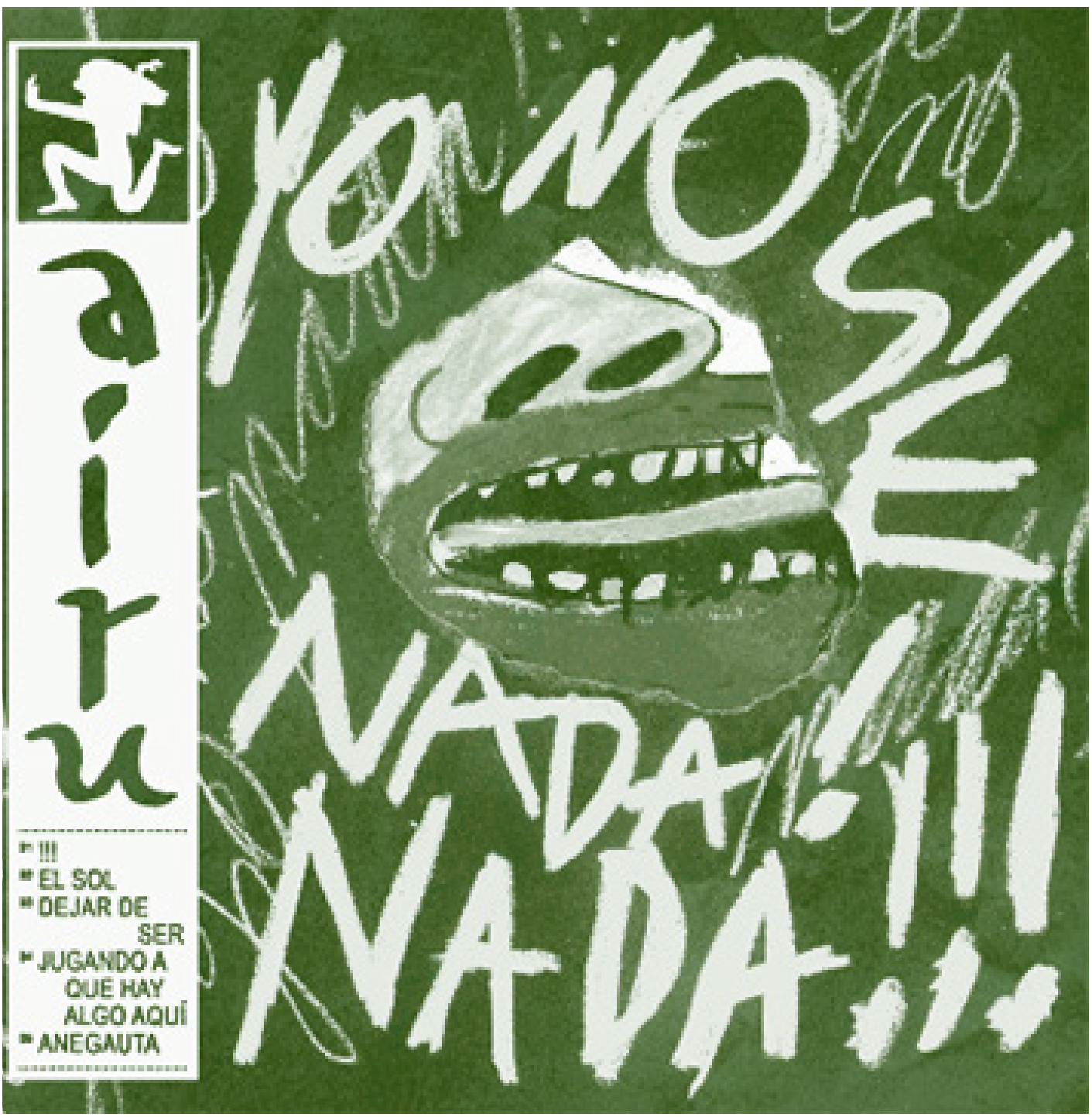
Entre las pocas frases que dirigió al público se encontraron "eskerrik asko" y "¡vivan las lesbianas!". Y es que, como si fueran poesías escritas por Safo, sus conciertos parecen hechizos capaces de convertir a todas las mujeres presentes en sáficas. Si nos encontráramos en el medievo, probablemente sería quemada en la hoguera por su poderosa mística. Pero hoy, tenemos el privilegio de celebrarla a viva voz.

ALA! amore

5. El ASMR es un fenómeno popular en internet basado en sonidos suaves y repetitivos (como susurros o crujidos) que provocan sensaciones de relajación y cosquilleo en el cuerpo.
6. Una setlist se refiere a la lista de canciones que un artista interpreta en un concierto.

YO NO SÉ NADA! NADA!!! (2024): LA CRISIS DE IDENTIDAD DE AIRU

La banda bizkaitarra publica su segundo trabajo junto a *Oso Polita* apostando por un sonido más electrónico



Portada de *YO NO SE NADA! NADA!!!*. Oso Polita.

El concepto "crisis de identidad" fue acuñado por el psicoanalista Erik Erikson en los años 50. Como cuenta el teórico en *Identidad, Juventud y Crisis,* lo utilizó por primera vez en la clínica Mt. Zion de Rehabilitación para Veteranos durante la Segunda Guerra Mundial. Allí se encontraron con que los soldados, "a causa de las exigencias de la guerra, habían perdido su sentimiento de mismidad personal y de continuidad histórica".

El término trajo consigo un nuevo punto de vista en el mundo de la psicología, ya que, en lugar de en el individuo, ponía el foco en su entorno. Así se explican estas "crisis" que se dan sobre todo en la juventud como conflictos entre el yo y la sociedad. Una batalla constante por encontrar un rol en el mundo. Aprender a saber quién eres en un lugar que no llegas a comprender del todo.

SI EN SU PRIMER ÁLBUM SE PREGUNTABAN ¿Y CÓMO VA? LO DE CAMBIAR , EN ESTE EP SE ATREVEN A EXPLORAR EL VÉRTIGO QUE PRODUCEN LOS CAMBIOS

Parafraseando a Sócrates, en su nuevo proyecto *YO NO SÉ NADA! NADA!!!*, el conjunto musical se sumerge en esta incertidumbre de no saber cuál es su lugar en el mundo. Si en su primer álbum se preguntaban "¿Y cómo va? lo de cambiar", en este EP se atreven a explorar el vértigo que producen los cambios. ¿Qué podría ser Airu si añadimos una trompeta, una base de reggaetón o cantando en euskera?

La intro, con la cantante anunciando que las "¡Vacaciones están a punto de llegar!" y niños gritando de alegría, nos transporta directamente al ambiente del proyecto. Dejando atrás la rutina, las vacaciones son periodos de autodescubrimiento. No hace falta irse a India o a Perú, el tiempo libre reaviva las cuestiones sobre nuestro comportamiento. No por casualidad todos los propósitos comienzan en septiembre y enero.

El sol, la primera canción del EP, se adentra de lleno en el imaginario vacacional. En el videoclip, los miembros del grupo bailan en un prado mientras la luz les da en la cara y le hacen preguntas a las cartas del tarot. Entre gritos desesperados de "¡Yo ya no sé nada, nada!", Airu busca las respuestas a sus cambios emocionales en el sol, mientras la propia canción se transforma y acelera el ritmo, acompañada por voces de niños.

Junto a una trompeta y un ritmo de drum and bass, *Dejar de ser* se aleja de las producciones habituales del grupo. El título ya nos hace spoiler de la conversión que se está produciendo en su sonido. Asumiendo reticentes que "no pueden volver", hablan de la frustración de lo que ya no es, del paso del tiempo, de ese bus que ya no pasa por casa.

LA SENSACIÓN DE HABER SIDO UN JUGUETE EN MANOS DE ALGUIEN SE TRASLADA EN UNA BALADA QUE JUEGA CON LOS PROPIOS RITMOS

Continuando con las innovaciones musicales, en *YO NO SÉ NADA! NADA!!!* se cuela un dembow ralentizado. Jugando a que hay algo aquí trata con la incertidumbre de un casi algo. Una relación que parecía ir a algún sitio pero que ha acabado en nada. La sensación de haber sido un juguete en manos de alguien se traslada en una balada que juega con los propios ritmos.

El broche de oro lo pone *Anegauta*, una versión de TOC que abre las puertas a que la banda cante en euskera. Lejos de las guitarras eléctricas de la original, la canción se convierte en una balada épica que podría sonar en cualquier escena de Frances Ha. Abnegados a los cambios que provoca el tiempo, Airu grita resignado que siempre se harán las mismas preguntas.

Si algo enseña Airu en este disco es que el cambio es inevitable. La inestabilidad provoca la transformación. Reconociéndose en su estilo melancólico, el grupo opta por explorar nuevos terrenos. Nos haremos las mismas preguntas eternamente. Con respuestas que, a lo mejor, no serán tan definitivas. De nuestro yo anterior, como decía su primer disco, habrá que quedarse *Con lo bueno y con pena.*

-JOSEBA MASA

4,5/5